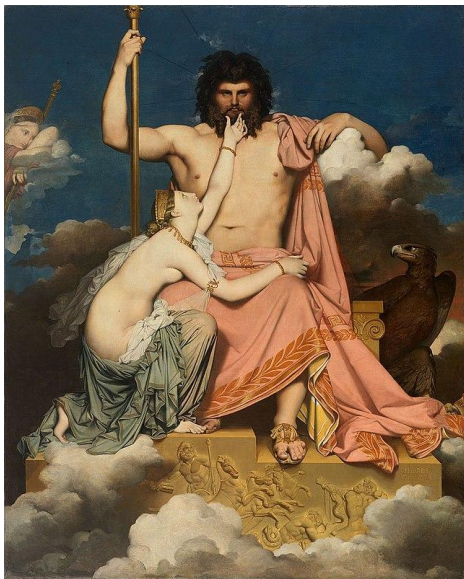


LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

JÚPITER y TETIS



Júpiter y Tetis es una obra pictórica realizada sobre óleo por Jean Auguste Dominique **Ingres** en **1811**. Actualmente se puede admirar en el **Museo Granet**, en Aix-en-Provence (Francia).

El autor muestra la visita de **Tetis**, enviada por su hijo **Aquiles**, para implorarle al dios una victoria sobre los troyanos.

Júpiter se encuentra en el Olimpo, sobre un trono de nubes, (**amontonador de nubes** es uno de sus epítetos en la *Ilíada*) observado de cerca por el **águila**, atributo de su gran fuerza, velocidad y altura de vuelo. El dios es enorme en relación con la nereida, ocupando una gran parte del cuadro. Esta proporción es intencionada, mostrando el poder del dios en contraste con el de la mujer suplicante. La **composición piramidal** nos recuerda a los conjuntos escultóricos del helenismo y a las obras de **Miguel Ángel Buonarroti**. Esta composición no es solo un recurso estético, sino también la **relación del triángulo con la divinidad**. Al fondo, como asomándose al cuadro, **Hera** (o Juno) observa la escena.

En la *Ilíada* **Homero** dice así: *“Acomodóse junto a él, abrazó sus rodillas con la mano izquierda, tócole la barba con la diestra y dirigió esta súplica al soberano”*. Si nos fijamos en el cuadro, **Ingres** contradice a Homero y dibuja lo contrario: la mano derecha de Tetis está en la rodilla de Júpiter y la izquierda en la barbilla. La teoría más plausible es que el pintor utilizase elementos ópticos al estilo de una proyección con **cámara oscura** que daría como resultado que la imagen se viera a la inversa (este recurso fue utilizado por reputados pintores como **Vermeer** o **Caravaggio**).

Ingres no es ni neoclásico ni académico, sino un ferviente defensor del dibujo, resultando a la vez clásico, romántico y realista. Sin más, es una de las figuras más importantes del mundo artístico contemporáneo. Su obra ha sido interpretada como símbolo de la perfección formal, pero con una gran contradicción: por un lado, la elección del impulso creador personal, y por otro, la obligación de someterse a las reglas clásicas. Fue el primer artista contemporáneo en comprender la importancia de las experimentaciones formales, algo demasiado temprano para un público anclado aún en la tradición neoclásica. Las imágenes de belleza idealizada, las poses estáticas y la composición rigurosa y racional son rasgos característicos de su estilo. Trabajó el desnudo desde su juventud, como se muestra en esta obra, al principio, visto de espaldas, con el tiempo evolucionó hasta llegar a su célebre obra *El baño turco* donde se muestra la fascinación del autor por Oriente.

Admirador de **Rafael Sanzio** (artista renacentista de renombre) y defensor del arte antiguo, en su obra predomina la línea sobre el color y la influencia de los frescos del Trecento y Quattrocento.

Ingres no trató los acontecimientos contemporáneos, aunque sí el retrato, siendo un reconocido retratista de su tiempo. Fiel a los rasgos de los retratados, pero a la vez dotándolos del rango de nobleza del que sus clientes burgueses carecían.

He aquí un genio creador, criticado e incomprendido en su época por no adherirse a ninguna corriente ni moda de forma manifiesta y declarada; su pintura es personal, anclada en lo antiguo, pero participando de su visión abstracta de la realidad. De su maestro **Jacques Louis David** aprendió el gusto por los modelos escultóricos y mitológicos griegos, y la identificación de los modelos clásicos con los ideales de libertad románticos. Su influencia será amplia y manifiesta en artistas posteriores como **Gauguin**, **Renoir** o Pablo **Picasso**.



El baño turco

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

De la unión de Gea (la Tierra) y Ponto (el Mar) nació **Nereo**, que es uno de los “viejos del mar”, más antiguo que Poseidón. Nereo tenía el don de metamorfosearse en toda clase de animales y seres. Se unió a **Dóride**, una de las hijas de Océano, de la que nacieron las cincuenta **Nereidas**, divinidades marinas. Las Nereidas más célebres son: **Tetis**, madre de Aquiles; **Anfitrite**, esposa de Poseidón; **Galatea**, amada por Polifemo. Habitan en el fondo del mar, en el palacio de su padre. Se las imagina muy bellas y de largas melenas.

Zeus y Poseidón quisieron conquistar a la nereida **Tetis**, hasta que un oráculo reveló que el hijo que naciera de Tetis sería más poderoso que su padre. Los dos grandes dioses no insistieron y se la dieron por esposa a un mortal. El centauro **Quirón** lo supo y aconsejó a su protegido **Peleo** que aprovecharse la oportunidad de casarse con una diosa. Peleo era el rey de Ftía, en Tesalia, y estaba al frente de los valerosos **mirmidones** (los hombres hormiga).

Tetis, considerando deshonroso el matrimonio con un mortal, no sólo no acepta de buen grado a Peleo (aun siendo nieto de Zeus), sino que trata de eludirlo recurriendo a sus dotes de transformación, como tenían todas las divinidades acuáticas. Peleo, aconsejado por Quirón, la persigue y la alcanza, sujetándola fuertemente durante todas sus metamorfosis (Tetis se transforma en fuego, en agua, en aire, en árbol, en león, en serpiente, en sepia...), sin soltarla jamás hasta que Tetis recupera su forma humana y accede a casarse con él.

La boda de Tetis y Peleo tiene lugar en la cueva de Quirón en el monte Pelión, y a ella asisten todos los dioses, a excepción de **Eris** (la Discordia), que, a pesar de no ser invitada, se presenta y arroja una manzana de oro, dando lugar al famoso **juicio de Paris** (que trataremos en la siguiente entrega) y a la ulterior guerra de Troya.

Tetis vive felizmente con Peleo en Ftía durante ocho años, pero queriendo hacer inmortales a los seis hijos que va teniendo de Peleo, a escondidas de él, recién nacidos los arroja al fuego para quemar la parte mortal que los niños pudieran haber heredado de su padre, consiguiendo únicamente matarlos. El séptimo en nacer fue **Aquiles**, que fue salvado de la quema por su padre Peleo, aunque salió con los labios y el huesecillo del pie derecho quemados. Tetis, resentida, abandonó para siempre a Peleo y se volvió con sus hermanas al fondo del mar (aunque no dejó de proteger nunca a su hijo Aquiles, como vemos en el cuadro de Ingres, donde suplica a Zeus por la suerte de Aquiles). La operación que ejecuta Tetis con sus hijos es similar a la que Deméter realizó con Demofonte: ambas los queman por la noche y de día los ungen con ambrosía para eliminar su naturaleza mortal paterna.

Peleo llamó al centauro **Quirón**, experto en medicina (de ahí el nombre de los hospitales), para que sustituyese el hueso quemado; Quirón desenterró un gigante que había sido un corredor extraordinario (a ello se debe uno de los epítetos de Aquiles en la *Ilíada*: **el de los pies ligeros**), y puso en lugar del hueso que faltaba el del gigante. Peleo, una vez abandonado por Tetis, confió la educación del pequeño Aquiles a Quirón, que le enseñó el arte de la caza y la música. Apolodoro en su *Biblioteca* nos cuenta que Quirón lo cría con entrañas de leones y de jabalíes y con médulas de osos, poniéndole el nombre de Aquiles (pues antes se llamaba **Ligirón**, “el de melodioso canto”), que querría decir, según caprichosa etimología, “el que no ha puesto sus labios en unos pechos” al no ser amamantado nunca por su madre.

Otra celeberrima leyenda, la más difundida sin duda, afirma que Aquiles fue bañado por su madre en la **laguna Estigia**, un río infernal, cuya agua tenía la virtud de hacer invulnerables a todos los que en ella se sumergían; sin embargo, el talón por el que Tetis sostenía al niño no fue tocado por el agua milagrosa y quedó vulnerable. Por ello decimos, cuando alguien tiene un punto débil, que es su “**talón de Aquiles**”.